



doctora Aspasia
HELENA CASTILLO

NO SOMOS NA

fotografía · JOSÉ MARI MONTESINOS

cuestiones del más acá · ROS CHUELO

material sensible · ROSA FERRERUELA

asesoramiento judicial · JESÚS FERNÁNDEZ

video · JOSÉ TORRES

guardián del argumento
SERGIO PLOU

una producción de
FACULTAD MERMADA

dirección
ALFONSO PABLO

doctora Aspasia
HELENA CASTILLO

dirección
ALFONSO PABLO

guardián
del argumento
SERGIO PLOU

fotografía
J.Mari Montesinos

cuestiones
del más acá
Ros Cihuelo

asesoramiento
judicial
Jesús Fernández

materia
sensible
Rosa Ferreruela

agradecimientos
Escuela de Danza
Carlota Benedí
Pilar Mas
M^a José Cazo
Andrea Rubio
Alejandro Monserrat

gracias
por su colaboración
Treziclo
Colectivo Towanda





Hasta ahora conocíamos a la doctora Aspasia por sus divertidas clases de Cosmogonía. Seguro que la recuerdas apoyada en su escalera, esperando a que el hidrógeno se ponga a crear estrellas... O con un ridículo paraguas, cocinando su exitosa sopa primordial. Te habrán llegado rumores sobre los problemas que tuvo con un becario, que se largó a Toronto. O de la dura pugna que aún mantiene con la Mathersson y de los ahogos económicos que sufre su universidad, debido a los recortes en ciencia e investigación. Pero, ¿cómo es Aspasia fuera de sus clases?

Una mujer tan brillante y tan instalada en su tiempo, no lo tuvo fácil para llegar donde está. También fue discriminada. Y su humanidad, a la hora de contarlo, sencillamente nos desborda.

Así que vengan a verla con un pañuelo para sonarse los mocos. Y ojo, que ese mismo pañuelo les servirá después para quitarse las lágrimas... Pero de la risa... Porque Aspasia es una mujer mediterránea y su peculiar manera de ver la vida irá construyendo situaciones chocantes.

Aspasia es una mujer consciente de su valía, por eso echa la vista atrás y se compara con las más grandes: las mujeres olvidadas por la Ciencia. Y no entiende, con lo importante que es ella, que no la reconozcan.

El trabajo absorbe buena parte de su vida. Pero ocurre que la vida lleva su propio ritmo y a veces se tuerce y te complica la existencia.

Hay culturas que ahuyentan los malos espíritus haciendo fogatas y montando humaredas. Pero Aspasia no cree en supercherías. Y yo tampoco. Las dos preferimos abrir las ventanas de nuestra casa para que corra el aire y se respire mejor.

HELENA CASTILLO

NO SOMOS NÁ es una bocanada de aire fresco. Nace como una brisa. Crece luego a borbotones, igual que el viento. Y desemboca en un torbellino emocional de reproches y de agravios donde se irá cocinando una sabrosa comedia negra.

Es negra porque trata de la muerte, sobre todo de la ajena. Y es una comedia porque ciertas historias no pueden abordarse sin la presencia del humor.

El HUMOR añade objetividad, nos permite ser sinceros y hacernos muchas preguntas...

A lo largo del espectáculo escucharán ustedes su propia risa. A veces se sentirán incómodos al oírlo y se les empañarán los ojos. No se preocupen. No se lo hagan mirar.

SERGIO PLOU



*La muerte es una fábrica de preguntas.
Y se eres payasa de nacimiento, como la doctora Aspasia,
alrededor de cada una de ellas
nacerá también un montón de sorprendentes respuestas.*

*Aspasia camina en esta ocasión por un fino alambre emocional:
esa frontera inestable donde lo trágico despierta la risa
y lo cómico nos regala una lágrima.*

*Durante este viaje de ida y vuelta asistiremos a una desconcertante
ceremonia de despedida. Una ceremonia tan digna como ocurrente,
tan llena de respeto como de salvaje ironía. Está tejida con un material
muy sensible: el HUMOR. Y ese humor, a la salida, nos empujará a
hacernos las grandes preguntas de siempre.*

ALFONSO PABLO
director



La protagonista del espectáculo al que asistí la pasada noche se llama Aspasia, igual que la sabia griega, maestra del gran Sócrates. Aspasia está desde un principio completamente sola en el escenario, actuando bajo un horizonte negro negrísimo y sufriendo un sinfín de desatinos, pero involucrando siempre al público en su manera de hacer. Apelando a la sabiduría popular, conjugando la resignación y la liberación para construir sobre la marcha una respuesta. Mientras aguardamos la llegada de sus sobrinas, la vemos esperar y desesperar, transmitiendo una actitud poco confortable. Ese síntoma nos hace comprender que, frente a lo convencional del evento, Aspasia no va a permitirnos la opción del abandono. Antes que rendirse nos conducirá al borde del escándalo más íntimo: el territorio de lo innombrable.



CONSUELO MIQUEO

EL TERRITORIO DE LO INNOMBRABLE

El gen doméstico

*NO SOMOS NÁ
es un inédito ejercicio de diálogo,
una deconstrucción, un zurcido...
Un peloteo entre nuestros valores
morales más arraigados.*

Aspasia juega con todos los valores para ir creando ante nuestros ojos un esperpento, una astracanada en progresión y sabiamente urdida, que nos arrastrará hacia cotas críticas que yo creía imposibles. Alcanzará su máximo brillo poniendo en solfa la tradicional estima y sobrevaloración de lo masculino. Y lo hará con unas grandes dosis de humor negro, un HUMOR radicalmente feminista.

Nos vemos sintiendo y recordando vivencias que pasaron inadvertidas. O que habíamos borrado de la memoria para simplificarnos la existencia. Llegaremos a medir la magnitud de nuestro silencio y descubriremos entonces... ¡cuántas frases no hemos dicho en la vida! ¿Y cuántas se pueden escuchar, reconocer o aceptar en un espacio público? ¿Cuántas se pueden soltar mientras sientes a tu lado la presencia de los otros, los hombres que asisten también a esta cruda ceremonia?

Al encenderse de nuevo las luces de la sala, una vez terminado el espectáculo, sucede que nos vemos las caras. Y volvemos de nuevo a la realidad. ¿Era todo un espejo deformante, una quimera? ¿Acaso hemos participado sin saberlo en un aquelarre?



NO SOMOS NÁ no parece un cuento ni una fábula, tampoco es un drama, y sin embargo pocas obras de teatro me han conseguido escandalizar tanto.

Los sueños de Aspasia, recordando a una pléyade de científicas -nuestras antecesoras- olvidadas por la Historia de la Ciencia, a mí profesionalmente hablando, me afectó de lleno. La ironía es de tan fino calibre, y tan vasta y grosera es la mofa de lo sagrado, como la familia y la muerte que, cuando racionalmente no queda más remedio que aceptar lo que vemos, resulta que ya es demasiado tarde.

Aspasia nos atrapa en la emoción de tal manera que conmueve vérselas ahí delante con algunos de los efectos más perniciosos de esa figura tan poco tratada en clave de humor como es la de «El Hermano».

Difuminado por las figuras del marido o del padre, «El Hermano» que se retrata en NO SOMOS NÁ es parásito, un hombre egoísta... Y al verlo de frente ya no podemos esconder la cabeza, seguir ignorando que también yo fui esa hermana, esa mujer, esa compañera de trabajo o esa hija ninguneadas. Y lo que es más interesante aún, salgo del teatro intrigada por saber la opinión del público masculino y de las amigas que han asistido conmigo a semejante ceremonia.

No podemos escapar a la mirada jocosa pero crítica que exhibe esta obra de teatro.

Es demoledora en cuanto a las relaciones familiares, tan tiernas a veces y tan duras cuando carecen de compasión o empatía. La obra, al fin y al cabo, es un relato sobre la genética de la perversión moral, sobre la conducta amoral y la violencia de género... Si no fuera porque el 'patriarcado' además de una palabra abstracta resulta arisca y a nadie le gusta, diría que Helena Castillo con su singular interpretación ha encontrado y ha removido la piedra angular del sistema patriarcal: su gen doméstico.



Cuando un espectáculo es capaz de cambiar nuestra mirada nos encontramos con el Arte. Un Arte atrevido, que coloca en un mismo plano lo personal y lo político, desdibujando las fronteras entre lo privado y lo público.

El texto es bellissimo. Su ritmo está medido y las transiciones escénicas son ingeniosas y sorprendentes.

NO SOMOS NÁ está tejida de estereotipos populares. Recrea verdades y tópicos, aforismos y clichés con los que la gente se ha expresado durante siglos. Y de todos los escenarios donde se reproducen, el más recurrente es el familiar.

Esta tragicomedia, resuelta en soliloquio a la muerte de un ser querido, se mueve entre la tradición erudita y la popular, conjuga los estereotipos de género con la tradición laica y la religiosa...

Sobre las tablas tenemos a una gran actriz cómica. Improvisa y dialoga con el público con absoluta naturalidad y hace suyo el texto con una facilidad asombrosa.

Su registro abarca desde las sentencias populares hasta las expresiones conceptuales cuyos problemas maneja la gente más erudita y científica. Y con mofa o sin ella nos regala una formidable comedia. Y muy educativa.

CONSUELO MIQUEO

Doctora en Medicina y Cirugía por la Universidad de Zaragoza (1986).
Profesora Titular de Historia de la Ciencia desde 1989.

Cofundadora del Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer (SIEM).

Lidera el grupo de investigación de género y ciencia *Genciana*, con proyectos subvencionados por la Universidad de Zaragoza, el Ministerio de Ciencia y Tecnología de España y los fondos europeos FEDER.







CARMEN MAGALLÓN

Mujeres en la Ciencia

Al preguntar por mujeres científicas conocidas a lo largo de la historia, la respuesta que se obtiene con mayor frecuencia no suele ir más allá de la mención a Mme. Curie, considerada la científica por excelencia, con sus dos premios Nobel, en Física y en Química. Y, sin embargo, son muchas más las figuras destacadas cuyos logros están documentados.

Hipatia de Alejandría, Emile de Chatélet, Sofia Kovalevsky, Sophie Germain o Ada Lovelace, por mencionar algunas, son científicas que fueron reconocidas en su tiempo y después olvidadas, corroborando lo que escribió Dale Spender: "el protagonismo de las mujeres en la ciencia ha de ser redescubierto y reescrito por cada generación".

*Tomemos el caso de Hipatia de Alejandría. Cuando llegó a las pantallas de los cines la película de Alejandro Amenábar, *Ágora*, una superproducción en torno a esta brillante astrónoma y matemática que vivió en el siglo IV de nuestra era, para la mayoría de la población Hipatia era una perfecta desconocida. Su director, Alejandro Amenábar declaraba en una entrevista: "Todavía me estoy preguntando cómo es que a nadie se le había ocurrido antes hacer una película sobre tan destacada astrónoma y filósofa". ¿Por qué Hipatia, y tantas otras, fueron relegadas del elenco de personajes de la Historia?*



Ya podemos estudiar a las científicas más destacadas, pero sus nombres no se han incorporado al proceso de transmisión del saber. Con frecuencia, no aparecen sus nombres en los manuales ni en los libros de texto. Se las menciona por el apellido.

La mayoría de los libros de Biología sobre la teoría de la determinación cromosómica del sexo, citan a Morgan-Stevens, pero se desconoce que tras el apellido Stevens hay una científica estadounidense -Nettie Marie Stevens- la gran investigadora genética de principios del siglo XXI.

Con el Teorema de Cauchy-Kovalevsky se esconde también una de las científicas más relevantes del XIX: Sofia Kovalevsky, primera doctora en Matemáticas del mundo en 1874 por la Universidad de Göttingen, cuyo trabajo en el campo de la Mecánica, "Sobre la rotación de un cuerpo sólido en torno a un punto fijo" mereció el Premio Bordin de la Academia de París.

Las ocultaciones se derivan de flagrantes injusticias en el reconocimiento de su autoría. Es el caso de Rosalind Franklin, cuyas placas de difracción de rayos X permitieron proponer el modelo de doble hélice del ADN. En 1962, el modelo proporcionaría el Nobel a Watson, Crick y Wilkins, reconocimiento en el que Rosalind, siendo la clave fundamental que posibilitó la teoría, no fue incluida. Sólo cuando Anne Sayre escribió su biografía se hizo justicia, y se pudo conocer la experiencia y aportaciones de esta científica que desarrolló sus trabajos en el King's College de Londres.

Hipatia fue el origen de una genealogía a la que pertenecieron físicas, químicas, médicas, filósofas, matemáticas y astrónomas... Incorporarlas a la corriente principal de la Historia, tanto a las figuras sobresalientes como a los grupos anónimos de mujeres que contribuyeron a aumentar el saber, no es sólo una cuestión de justicia. Es la manera de constatar que ellas lanzaron al mundo preguntas diferentes, ampliando y mejorando la Ciencia.

Están muy documentadas las vías de exclusión, esas barreras que levantaron las instituciones y los

foros científicos ante las mujeres para impedir su entrada, así como las estrategias que utilizaron ellas para derribarlas.

Si para ser considerada en la Ciencia había que acceder primero a la educación superior, obtener los grados correspondientes y participar en los foros científicos donde se debatían trabajos y novedades, los prejuicios de género derivados de la pertenencia a uno de los dos sexos impedían el libre acceso de las mujeres. Destaca entre todos ellos la creencia abyecta de que estaban intelectualmente menos dotadas que los hombres, por lo que no era conveniente que desarrollaran un aprendizaje serio encaminado al desempeño profesional. Así se les negaron los grados y los títulos académicos.

La propia Ciencia contribuyó así a la exclusión de las mujeres, naturalizando los prejuicios sociales que las distintas épocas alimentaron sobre ellas. Incluso en la biología y en la medicina de entonces abundaron las sesgadas teorías sobre la llamada 'naturaleza de la mujer', lamentable concepto que las situaba más cerca del reino animal que del ámbito racional.



